



# EL NORTE ARGENTINO

TUCUMAN

SALTA

JUJUY

5<sup>o</sup> DEL ESTERO

CATAMARCA



El Norte Argentino



VICENTE PADILLA

# EL NORTE ARGENTINO

HISTORIA POLÍTICA - ADMINISTRATIVA  
SOCIAL, COMERCIAL E INDUSTRIAL DE LAS  
PROVINCIAS DE TUCUMAN, SALTA, JUJUY,  
\* \* SANTIAGO DEL ESTERO Y CATAMARCA \* \*

---

CRONICA DE LA EPOCA PRE-HISPANICA HASTA NUESTROS DIAS

PROFUSA INFORMACION GRÁFICA DE LAS BELLEZAS NATURALES  
Y DE LOS PROGRESOS ALCANZADOS EN ESTAS REGIONES



BUENOS AIRES

ESTABLECIMIENTO GRÁFICO FERRARI Hnos., 341-BALCARCE-345

1922



## PROLOGO

Nunca se habrá insistido lo bastante sobre la conveniencia de difundir, dentro y fuera de la República, el conocimiento del Norte Argentino. Ya sea por el arraigado prejuicio de la insalubridad de esa rica zona, considerada aún, por muchos, como una región poco menos que inhabitable; ya por la distancia que la separa de la capital del país, la carestía de los pasajes ferroviarios, las molestias de esos largos viajes, etc.; las provincias septentrionales, no obstante su importancia industrial, comercial y agrícola, la belleza incomparable de sus paisajes montañosos, la benignidad de su clima invernal y otras muchas circunstancias que debieran ser acicate del turismo y de la especulación, permanecen poco menos que desconocidas para la mayor parte de los argentinos. Y ello se debe, también, a la negligencia de los gobiernos provinciales, que han descuidado la propaganda en libros, diarios y revistas, considerando, tal vez, un gasto inútil, un derroche injustificado de la renta pública, toda erogación tendiente a ese patriótico fin, como si no fuera también una alta función administrativa la de atraer hombres y capitales a esos centros de población todavía relativamente embrionarios.

De ahí que todo esfuerzo que se realice en este sentido debe ser auspiciado y estimulado por la prensa, el comercio, la industria y, en primer término, los poderes públicos.

El señor Vicente Padilla, al emprender esta obra que nos cabe el honor de prologar, por un deferente pedido de su autor, realiza un pensamiento desde todo punto de vista plausible y simpático. Hijo de la culta y rica provincia de Tucumán; miembro de una de las familias tradicionales del país; amante de las cosas y del engrandecimiento de su tierra, se ha lanzado con todo el tesón y el entusiasmo característicos en todos los de su estirpe inteligente y luchadora, a la difícil tarea de reunir en las páginas de un libro sus observaciones personales de un medio que conoce a fondo, no sólo por tratarse de un hombre del Norte, sino por su larga actuación en el periodismo, la política, la sociabilidad, etc., de la provincia de su cuna.

En cuanto a la industria azucarera, demás está decir, tratándose de un Padilla, que no le son desconocidos los problemas que con ella se relacionan. Y en este libro ocupan un lugar preferente los ingenios tucumanos, principales factores de la riqueza y el engrandecimiento del Norte Argentino.

Podrá, tal vez, notarse algunas deficiencias de forma o de detalle, en el orden correlativo de la exposición, en la unidad literaria del libro, en el plan general de la obra, donde no ha sido posible establecer un sistema de documentación histórica cronológicamente catalogada; pero, así y todo, dentro de esa diversidad de temas y de asuntos, relacionados con un criterio especial de los hechos, los hombres y las cosas, encontrará el lector inte-

resantes observaciones personales, numerosos datos útiles, abundante materia de estudio y comparación.

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que se trata de un ensayo realizado precipitadamente, venciendo no pocos obstáculos de toda índole, propios de un medio casi indiferente a esta clase de empresas, por desgracia mal comprendidas y apreciadas, aun por los mismos interesados en que prosperen y realicen su propósito civilizador. Y es que, menos prácticos que los yanquis, todavía no nos damos plena cuenta del poder de este género de propaganda, tan indispensable en naciones jóvenes como la nuestra, sobre todo cuando se trata del mejor conocimiento de regiones distantes del litoral.

El autor de esta obra pertenece a un linaje de hombres representativos, en que la inteligencia y la ilustración han sido siempre el rasgo característico de la estirpe.

En el parlamento, en la política, en la magistratura, en el foro, en el periodismo, en el gobierno del estado, en las altas esferas industriales y comerciales, los Padilla han tenido y tienen una actuación destacada, que ha dado a ese apellido una explicable resonancia nacional. No es extraño, entonces, que un miembro de esa familia de intelectuales realice este plausible esfuerzo en pro de los intereses de una zona cuya importancia y riqueza deben ser mejor conocidas, dentro y fuera de la República.

Contribuye a dar mayor amenidad a la obra del señor Padilla, así como a poner mejor de manifiesto la importancia de la región a que aquella se refiere, el abundante material gráfico que ilustra el libro.

Eso sólo bastaría a justificar el elogio que merecidamente tributamos al autor de tan loable esfuerzo; pues, aún descartadas las páginas literarias que son el fundamento de la obra, y la importante información que ésta contiene, quedaría siempre un magnífico álbum de variadísima poligrafía, donde la belleza de los paisajes alterna con la imponente majestad de los colosos de la industria, la elegante nota arquitectónica de los chalets vecinos a las fábricas, los hermosos parques, de frondosas y amplias avenidas, y los retratos, en fin, de las personalidades que más se destacan en aquel vasto escenario social, político, comercial e industrial y los que en el pasado tuvieron una actuación tan brillante, que se hicieron acreedoras al recuerdo y la gratitud de las generaciones presentes.

He aquí, en síntesis, el significado del libro que nos ocupa y los antecedentes personales de su autor.

GERMÁN GARCÍA HAMILTON.

Buenos Aires, Septiembre de 1922.



Vicente Padilla



# Nuestro propósito

Después de proliferas observaciones del periodismo, la industria, el comercio y la vida política y social de la capital de la república, hemos llegado al convencimiento de que el retardo en el progreso moral y material de muchas regiones del país se debe al desconocimiento que de ellas se tiene. Que los fenómenos y movimientos sociales que se producen en la metrópoli—que tan hondamente repercuten en las actividades de toda la república—son consecuencia de la plétora de su población cosmopolita, formada por una inmigración que, sin seleccionarse, llega a este país con la única noción de él, que es rico; pero con la creencia equivocada de que la Argentina es solamente Buenos Aires.

Por eso la mayoría de los inmigrantes se quedan en la capital, dedicando sus actividades a funciones que están muy lejos de los propósitos que les impulsaron a venir hacia este suelo, haciendo crecer su población en forma desproporcionada y alarmante, en relación a la del resto de la república; produciendo un desequilibrio que daña enormemente, no sólo a los intereses nacionales, sino a los de esa inmigración, a quien lo que más le conviene es radicarse entre nosotros, uniéndose con el más fuerte y sagrado de los vínculos: la tierra, que ha de llegar a ser de su propiedad con la labor continua y provechosa en nuestras inmensas campañas, que esperan el brazo para rendir espléndidos frutos.

La responsabilidad de ese mal pesa sobre los poderes públicos, a cuyo alcance están los medios de combatirlos. Si los gobiernos nacionales no lo han hecho, los de las provincias debieran desarrollar una intensa y entusiasta propaganda en la Capital Federal, entre las masas obreras, sobre las riquezas y los beneficios que pueden obtenerse con el trabajo en el interior; y así no sólo el brazo que aquello ignora, sino el capital en igualdad de condiciones, irían a desenvolver sus actividades en aquellas zonas, donde todo convida a conseguir la prosperidad.

El presidente Avellaneda, con su genio de estadista, previó esto, y al inaugurar las sesiones del Congreso Argentino el año 1876, dijo en su mensaje: “El inmigrante busca la adquisición fácil de la propiedad territorial, que le dará su parte en el dominio del mundo, y nosotros, los dueños de los baldíos incommensurables, **no hemos sabido aún ofrecérsela.**”

“Nada tan eventual, continúa, como las inmigraciones que se acumulan en las ciudades comerciales, sometidas a los flagelos de las crisis, porque cuando éstas sobrevienen, trayendo la paralización en los negocios, el inmigrante se aleja inevitablemente.”

Y el doctor Vicente C. Gallo, en una notable conferencia sobre el mismo Avellaneda, refiriéndose a su acción de gobernante, dijo: “Si abriéramos ante sus ojos las páginas del último censo nacional de población, comprobaría que si ésta se ha cuadruplicado en su conjunto, en vez de dispersarse por las campiñas, donde él quería verla trabajando, fuerte y feliz, inclinada sobre la tierra feraz, y bajo la acción tonificante de nuestro sol, lejos de los peligros y los inconvenientes del urbanismo, se ha condensado en las ciudades en proporción tal que sólo en diez de ellas, en un país de 2.800.000 kilómetros, viven 2.500.000 habitantes, poco menos de la tercera parte del

total, llevando la existencia agitada y febriciente, entre la fábrica y la taberna, los dos adversarios de la salud y el esfuerzo fecundantemente optimista de los obreros.”

Y así tenemos la masa cosmopolita, desorientada, ignorante de las riquezas y fuerzas materiales de esta nación, que desconoce también nuestras fuerzas morales, nuestra historia; por eso gremios obreros, constituidos en su gran mayoría por extranjeros, llegaron a la infame osadía de llamar “fiestas carnavalescas” a la celebración de nuestras magnas fechas.

El desconocimiento del país también produce esos debates en el parlamento, que en más de una ocasión han puesto en peligro la existencia de industrias que deben gozar de todas las consideraciones y la protección de los poderes públicos, porque son las fuentes más importantes de la riqueza, en regiones donde el esfuerzo particular y el sacrificio de los hombres han labrado, más que su bienestar económico, el del Estado; porque esas industrias rinden la mayoría de los recursos administrativos de algunas provincias y, en elevado porcentaje, las rentas de la nación. Nos hemos referido a la industria azucarera y vinícola.

La misma prensa—salvo raras y muy honrosas excepciones—con un criterio localista inexplicable, se hace eco de esos ataques contra las industrias mencionadas, que lógicamente aspiran a la protección nacional, y dedica mayor atención y espacio en sus columnas a un match de box, a un partido de football, o a las carreras de caballos, que a los serios problemas de orden político o económico que en las provincias se debaten.

Todas esas consideraciones y muchas otras, que iremos exponiendo en el curso de esta obra, nos han inducido a realizarla.

No tenemos pretensiones de ningún género, y nuestras páginas, llenas de la mayor modestia y de la más absoluta sinceridad, no son más que una síntesis de las numerosas observaciones del lugar en que hemos nacido y del medio en que hemos actuado; del conocimiento adquirido en el estudio de las obras de los maestros, que a medida que sea necesario iremos citando, y de documentos existentes en los archivos provinciales y en algunos de miembros de nuestra familia, que han tenido la honra de actuar en los difíciles momentos de la gestación nacional. Y todo ha sido hecho con una sola aspiración: contribuir con nuestro pequeño esfuerzo al progreso de nuestras provincias y al engrandecimiento nacional.

Para ello procuramos con esta obra—dentro de lo posible—reflejar lo que es el norte de la República Argentina, en las provincias de Tucumán, Salta, Jujuy, Santiago del Estero y Catamarca, íntimamente ligadas por la historia y que formaron la provincia del Tucumán, hasta el año 1778, en que se estableció la intendencia de Salta y cuya jurisdicción abarcaba los territorios que comprenden los estados mencionados.

Titulamos este libro EL NORTE ARGENTINO, usando la expresión común desde tiempo inmemorial en el país, para hacer referencia de la zona que estudiamos

Pensamos que el lector podrá, aunque sea ligeramente, darse cuenta de lo que es el Norte, las riquezas que encierra; lo que se explota y falta explotar, para que el brazo que sobra



en otras partes del país pueda orientar sus actividades y ejercitar sus energías en estas regiones, donde la vida es más barata y la labor más remunerativa; donde es más fácil adquirir la tierra e independizarse del capital; donde la competencia para el "artesano" es nula; allí donde la tradición nacional sigue siendo el culto de todas las almas sanas y el extranjero asimila, orgulloso, las costumbres paisanas.

Queremos demostrar también que los argentinos no necesitan salir del país para admirar las bellezas de la natura-

tible de todas las fuerzas que impulsan las actividades humanas.

Si con este trabajo—en el cual lo que más vale son las citas que transcribimos y las notas gráficas que demuestran con elocuencia indiscutible las bellezas del Norte y el progreso alcanzado en distintos órdenes—conseguimos, aunque sea en mínima parte, nuestros propósitos, es decir, que el extranjero nos conozca y el argentino comprenda lo que valemos, habremos realizado un modesto esfuerzo en beneficio de la Nación



La célebre quebrada de Lules, hermosa por las bellezas del paisaje y riquísima por sus caídas de agua. — Como ésta existen muchas en el norte de la república sin que se aproveche la riqueza que significan los torrentes que descienden de las montañas

leza, la que ha sido pródiga en el norte, donde no falta al turista ni el pretexto de las aguas termales.

Y dentro de nuestros sentimientos de argentinidad, creemos que es justo consignar en las páginas de un libro el respetuoso recuerdo de hombres que han contribuido al progreso del país con obras imperecederas, en diversos órdenes de la vida y cuyos nombres van siendo olvidados, como sus obras, porque las realizaron dentro de la mayor modestia o porque la vida febril de estas épocas hace pensar a los hombres solamente en el porvenir, como si el pasado no nos señalara la mejor de las rutas a seguir y no fuera el cimiento indestruc-

ta y la habremos servido; porque, como nuestro distinguido compatriota que hemos citado, el doctor Gallo, inspirándose en las teorías de Avellaneda y en las enseñanzas de Alberdi, "la grandeza nacional—dijo—ha de alcanzarse por el trabajo, aplicado a nuestras riquezas, noblemente estimulado por los poderes públicos, y con la colaboración fecunda del esfuerzo y del capital extranjero, garantidos y amparados en la diversidad de sus actividades y sus inversiones".

VICENTE PADILLA.

Buenos Aires, Julio 1921.





# Noticias históricas

*"Bueno es llegar con algunos conocimientos al lugar de que se trata".*

*Padre Feijóo.*

Hemos creído necesario iniciar este trabajo con algunas informaciones históricas, a fin de que el lector pueda darse cuenta mejor del escenario que vamos a describir y del papel que representan las figuras del Norte, que tan grandes esfuerzos realizaron para la constitución de este país, llamado a ocupar un alto grado en el escalafón de las naciones.

Apuntamos hechos y sucesos que tal vez son conocidos, pero que siempre tienen interés para los que, sin conocerlos, contemplan el presente, y al ocuparnos de ellos, hemos de citar los textos en que más erudita y extensamente puedan ser estudiados, ya que la índole de nuestra obra es mostrar los hombres y las cosas del Norte de la República.

## EL NORTE PREHISPANICO

**Investigadores del pasado. — Consideraciones generales. —**

**Pueblos primitivos: los indios, grado de civilización alcanzado; sus costumbres e idiomas. — Descubrimientos arqueológicos.**

Es indudable que mucho de lo que se ha escrito respecto a la época anterior a la conquista y aún de mucha parte de ésta es "pura fantasía", pues no existe documentación que pueda probar las aseveraciones de historiadores y cronistas.

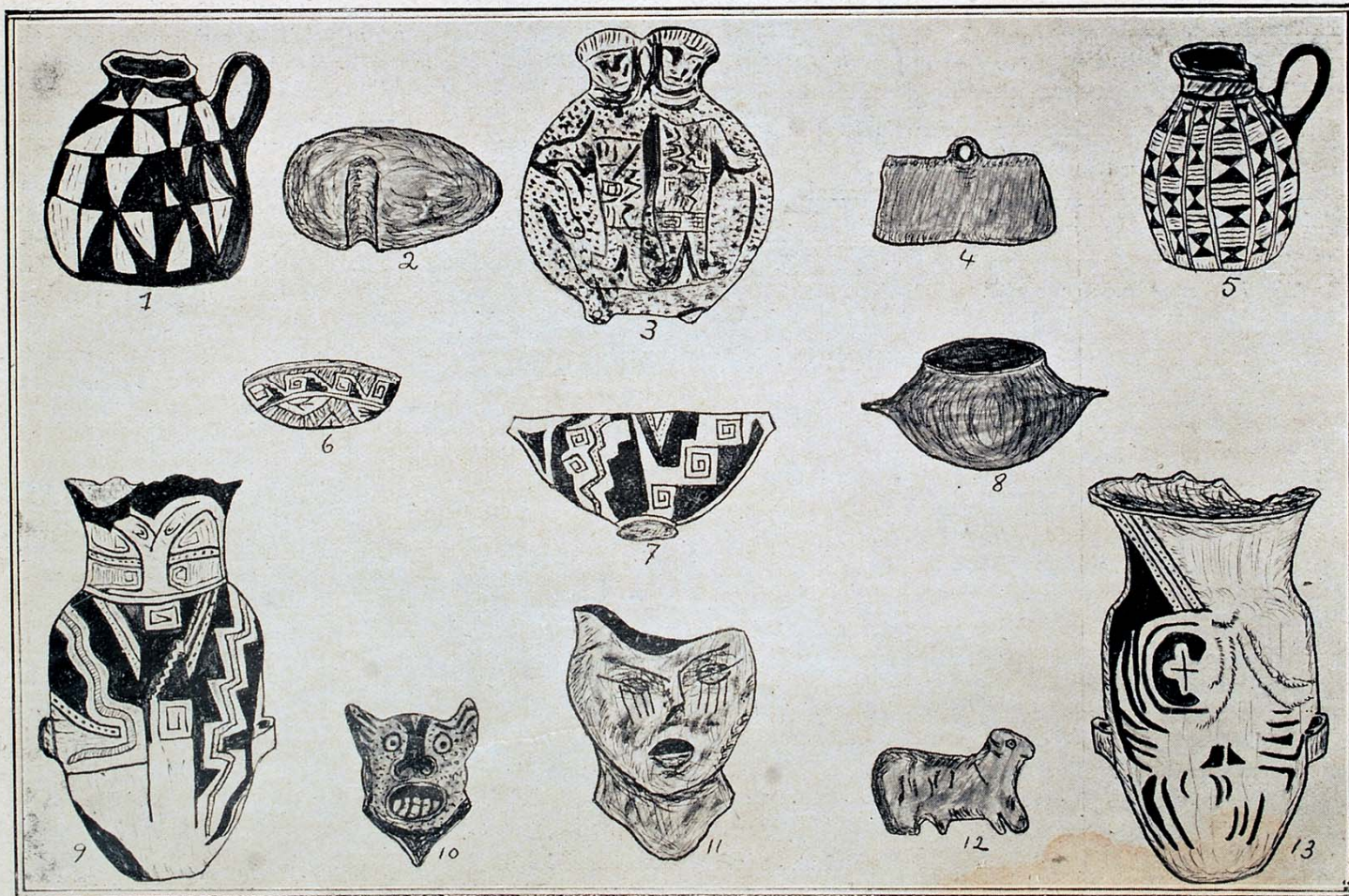
Quien tal vez está más cerca de la verdad, dadas las fuentes de información en que se ha nutrido, es el distinguido literato y hombre público boliviano señor Ricardo Jaimes

Freyre, que ha escrito entre otras las siguientes obras: "Historia del Descubrimiento de Tucumán"; "El Tucumán del siglo XVI" y "Tucumán Colonial", de verdadero valor por la erudición que su autor demuestra y el estilo brillante de su exposición.

En su "Historia del Descubrimiento del Tucumán", página 211, Jaimes Freyre dice: "Nada tan variado, tan desahogado, tan contradictorio, como las conclusiones a que han arribado hasta hoy los investigadores del pasado tucumano, en lo que se refiere a los indios que poblaban estas comarcas en la época de la conquista española". Y en la página 272, de la misma obra, continúa: "Es inútil citar al padre Techo, que, según parece, tomó sus datos del padre Pastor; a Lozano, que siguió a Techo; a Guevara, que siguió a Lozano; a Charlevoix, siempre erizado de errores, como un acerico de alfileres, ni a los especialistas modernos que todos conocen; pero es muy justa una expresión en favor de los señores Lafone Quevedo y Antonio Larruy que consignan algunos excelentes datos de primera mano y al señor Eric Boman, expositor y comentador claro y metódico, tanto en lo que se refiere a los diaguitas como a los demás indios del antiguo Tucumán".

En nuestro criterio, los mejores antecedentes de la materia de este capítulo los constituyen los resultados obtenidos por estudiosos de indiscutible capacidad en las investigaciones practicadas con motivo de numerosos descubrimientos arqueológicos hechos en estas regiones.

Esos estudios, de real valor histórico y científico, fueron efectuados por los señores Florentino Ameghino, Ambrosetti, el "perito" Moreno, Inocencio Liberani, Lafone Quevedo, Adán Quiroga, Eric Bomán, Hamy, Bruch, Ten Kate y otros



Descubrimientos arqueológicos (véase página 14)





Extrayendo urnas cinerarias de un cementerio indígena

distinguidos americanistas que han tratado con toda amplitud estos temas.

Los descubrimientos arqueológicos han venido a demostrar, absolutamente, la existencia de razas con una civilización adelantada, y en lo que respecta a la región a que dedicamos este trabajo, el malogrado profesor don Inocencio Liberani, en excavaciones practicadas en los Valles Calchaquíes, "al remover cimientos de ciudades desaparecidas y cavando sepulcros de cementerios indígenas", se encontró con un sinnúmero de objetos, como ser flechas, hachas de piedra, medallas y discos de cobres, utensilios, vasos artísticamente trabajados en barro cocido y decorados en distintos colores, instrumentos de labranza en cobre, y en urnas cinerarias en las que estaban, junto a los restos humanos, muchos objetos, entre ellos, armas, tejidos, etc., etc.

El año 1880 se realizó en Bruselas el congreso internacional de Americanistas, donde, después de escucharse las teorías de Ameghino, Ambrosetti, y otros sabios que nos representaron, se dió un voto "reconociendo que los primeros pobladores de los valles Calchaquíes habían alcanzado un alto grado de civilización: conocían escritura"...

Alguien afirmó también que estas razas americanas tenían su origen en alguna de las que poblaban el viejo continente, pues existían una cantidad de antecedentes demostrativos de la semejanza de estos pobladores con los egipcios de la época de los Faraones. Y el parecido se acentúa al observar la arquitectura en sus construcciones, la decoración y la forma de los utensilios de uso personal de los indígenas; y los dibujos de los tejidos encontrados junto con algunas momias, cuyo estado demostraba la antigüedad de su existencia.

Por otra parte el descubrimiento de **menhires**, que no sólo en su forma y posición, sino hasta en las inscripciones y tal vez en el "motivo de su existencia tienen un parecido notable con aquellos monumentos de los celtas encontrados en Europa", traen la sugestión de que estos americanos pudieron descender también de aquella raza que actuó en épocas anteriores en aquel continente y que efectuó grandes emigraciones, perseguidos por los romanos.

Nosotros también nos afirmamos en la creencia de que era una raza civilizada dentro del nivel moral a que llegó, en aquellas épocas, la cultura en todos los pueblos.

Algunos maestros de la historia americana están acordes en esto, y el doctor Vicente Fidel López, en su "Historia Argentina", habla de "los cultos municipios calchaquíes, destruidos por los aventureros españoles".

Jaimes Freyre, sobre estas creencias, dice: "todo esto, en verdad, es pura fantasía"; y agrega que conviene hacer una separación entre lo prehispánico y lo posthispánico, atribuyendo a que esa civilización vino con la conquista, y sobre todo por el intercambio de indios de los valles calchaquíes con los del Perú, descendientes de los Incas, y dice así: "Conviene no olvidar que los conquistadores trajeron siempre consigo numerosísimos indios del Perú y que llevaban indios tucumanos a Potosí, a Charecas, al Cuzco y a Lima"...

Y el doctor Nicolás Avellaneda, al comentar las noticias históricas de "Las Memorias Descriptivas del Tucumán", de don Pablo Groussac, dice: "El libro se abre con el fabuloso relato del Inca Garcilaso, introduciendo a los embajadores del país de Tucumán en el palacio del Cuzco y ante el Inca **Huiracocha**, nombre que repiten hasta hoy los indios bolivianos, para decir, **señor** o **don**. Vienen a someterse, y el caso es único en la historia. Es la servidumbre **sponte sua**, pero que se la busca para encontrar bajo su sombra una civilización más adelantada".

Pero probado como está que desde que llegaron los españoles no han hecho otra cosa que guerrear con los nativos durante más de tres siglos, no es posible creer que en esas circunstancias la civilización de éstos pudiese progresar asimilando algo de los invasores.

En los descubrimientos arqueológicos no hay nada que demuestre la influencia de la civilización española, que era la más adelantada de esa época; entonces es lógico pensar que todo lo descubierto es de las razas nativas.

Todas las crónicas están acordes en reconocer que los aborígenes pertenecían a una raza de hombres fuer-



Busto del Inca Garcilaso de la Vega, colocado en Tucumán, en el cruce de la Avenida Mate de Luna y el "Camino al Perú"



Menhir esculpido, existente en Tafi



tes y valerosos, de aspecto gallardo y expresión inteligente.

Así lo hace constar uno de los historiadores, don Juan Ramírez de Velasco, en uno de los documentos referentes a la fundación de La Rioja en 1691. La copia de este documento se encuentra en el archivo de la provincia de Tucumán. Y en otro de la misma época también consta la referencia de un fraile de la legión de Ramírez, que dice: "los calchaquíes estaban vestidos como los omaguacas y los chichas: los indios con mantas y camisetas y las indias con una camisa larga hasta los tobillos".

Los tejidos encontrados, de colores muy vivos, son de lana de guanaco y otros más finos o delgados de algodón y algodón de yucahan o "palo borracho", que aun abunda en las sierras calchaquíes.

Eran escultores, y lo prueba las caras y cabezas humanas, esculpidas en rocas y piedras o hechas en arcilla o tierra cocida. También se han encontrado de las mismas materias infinidad de formas de animales, tan bien hechas, que fácilmente se comprende cuál fué la bestia que se pretendió imitar.

Las viviendas eran sólidas construcciones de piedra que, agrupadas en forma más o menos regular, formaban sus poblaciones.

Para honrar a sus muertos tenían grandes cementerios cercados con murallas de piedra, quizá para evitar la profanación de los deudos y debían tener la creencia de "la otra vida", porque cuando enterraban el cadáver en la "tinaja"



Chiriguano armado de flecha

o "pueo" que servía de ataúd, colocaban los utensilios de uso diario del extinto como si se tratara de un viaje.

Conocían principios de química y medicina. Con vegetales hacían tintas de una firmeza admirable para teñir sus tejidos; infusiones y jugos servían para remedio de sus males; y los conquistadores tenían terror a las heridas de las armas indígenas, porque todas las que manejaban estaban envenenadas; pero conocían el "contraveneno" y los españoles para descubrirlo hirieron a un indio con una de sus flechas y éste en el acto se curó con unos vegetales que le salvaron la vida. Conocido el procedimiento por los conquistadores, lo emplearon después con éxito.

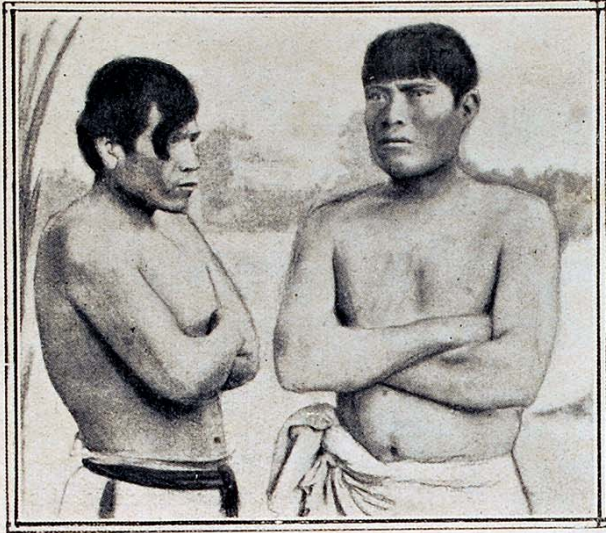
Eran también agricultores y practicaban el riego, lo que está probado por los descubrimientos arqueológicos de útiles de labranza, entre los cuales había azadas de cobre. Todo esto demuestra que no eran pueblos nómades, pues siéndolo, no hubieran sembrado ni construido sólidas habitaciones. Los mismos caminos, algunos de los cuales aún se conservan, prueban que mantenían relaciones con otros pueblos y que tal vez se construyeron para facilitar el intercambio de productos.

Es indudable que la lucha contra los conquistadores les hizo cambiar el género de vida y sus costumbres, y si no hubieran sido pueblos laboriosos, no habrían tenido el éxito que alcanzaron las misiones religiosas. Donde no fué la violencia del soldado aventurero y sí la pacífica acción del pre-



Utensilios y urnas cinerarias encontradas en excavaciones practicadas en los valles de Cafayate (Salta), Santa María (Catamarca) y Tafi (Tucumán)





Tipos de indígenas del Norte

dicador del trabajo y de la paz, se formaron colonias y poblaciones de notorio progreso moral y material.

Conocían la escritura, y tan es así, que numerosas inscripciones se encontraron sobre las rocas. Casi todos los historiadores están conformes en reconocer que esas inscripciones son la lengua escrita de aquellos pueblos, aunque hasta la fecha no hayan sido traducidas. Para comunicarse a la distancia empleaban mensajeros que les llamaban "chasquis". Estos llevaban una especie de "chicote" formado por un grueso cordón del que salían varios "ramales" de distintos colores; en cada uno de éstos se hacían nudos de distintas formas, y así fuera ésta y el color del ramal tenían un significado determinado.

**Distintas razas.**—Las crónicas de la conquista afirman que los habitantes de estas regiones, en esa época, pertenecían a distintas razas, y se fundan para ello en que tenían diferentes idiomas.

Pero lo probable es que el idioma fuera uno solo y que las tribus hablaran dialectos distintos. Este es un fenómeno que puede observarse actualmente en los pueblos y las razas más adelantados del mundo. Italia, Francia, España, etc., etc., son naciones de la misma raza con diferente idioma, y dentro de cada uno de estos estados hay regiones donde se hablan dialectos que no los comprenden sino los del lugar.

Entre nosotros mismos, en la actualidad, tenemos el fenómeno en el interior. En provincias limítrofes se escucha hablar con vocablos que no se conocen en las otras; la gente se expresa con entonación distinta y hasta el aspecto de las personas es diferente de una provincia a la otra; y, sin embargo, raza, religión, lengua, legislación, etc., son las mismas. Es un fenómeno mundial, y si con el grado de civilización alcanzado por los pueblos se observa actualmente, no vemos la razón por qué no se hubiera producido antes.

De tal manera debemos mantener la creencia de que había una sola raza y que los conquistadores les asignaban nombres distintos, o por el lugar donde los encontraban o por sus diferentes costumbres.

Las denominaciones que tuvieron las distintas tribus o naciones de aborígenes eran como sigue: diaguitas, lules, quilmes, juríes y tonocotés, quichúas o incas y comechingones.

**Los diaguitas** eran los pobladores de las regiones montañosas de las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca y La Rioja, viviendo en los valles donde la tierra es fertilísima y la naturaleza ayuda a vivir. Ocupaban las regiones que hoy se llaman Valles Calchaquíes, y que toman

su nombre de un cacique, que, según la historia, era poderoso y se llamaba Calchaquí.

**Los lules** ocuparon las partes bajas, no muy distantes de las montañosas, en regiones boscosas, y parece que eran los más bravos de los aborígenes y los que con mayor frecuencia invadían las comarcas donde estaban establecidas otras tribus y que los diaguitas o calchaquíes eran las víctimas.

**Los omaguacas o humahuacas** habitaban la gran quebrada denominada actualmente Humahuaca y sus inmediaciones.

**Los quilmes** eran diaguitas que estaban en las regiones que hoy ocupa la provincia de Catamarca.

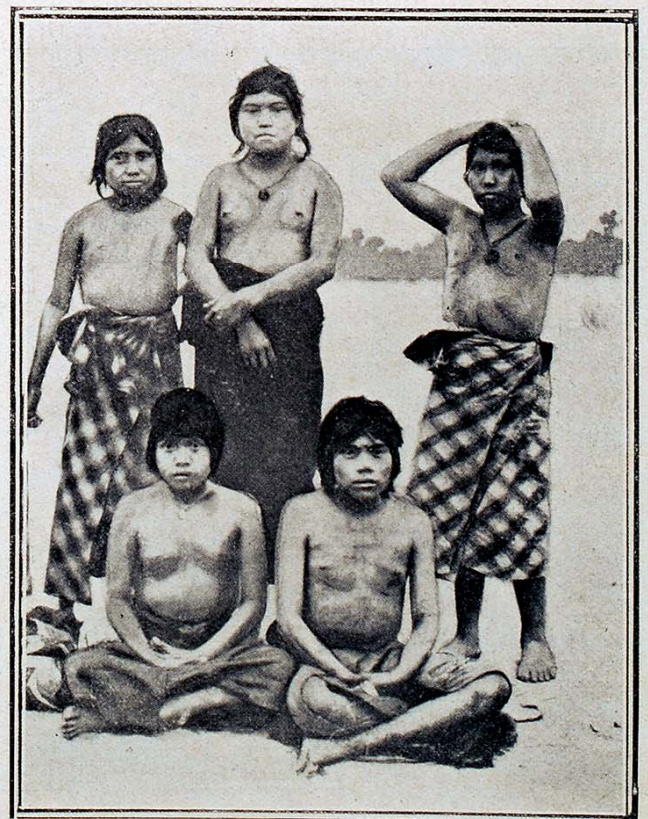
**Los juríes o tonocotés** estaban establecidos en las márgenes del Río Salí, en la parte sur de Tucumán, ocupando las tierras que se extienden hasta las márgenes del Salado en Santiago del Estero. Eran los indios quichúas, laboriosos, y, siendo los más mansos, fueron más fácilmente dominados por los conquistadores, lo mismo que entre aquellos fué donde dieron mejores resultados las misiones religiosas, consiguiendo con mayor facilidad hacerlos seguir por la senda de la civilización.

El misionero que más contribuyó con su prédica y abnegación a civilizar estas tribus fué el fraile franciscano Francisco Solano, que la Iglesia Católica canonizó, siendo especialmente venerado en Santiago del Estero.

**Los sanavirones, indamas y comechingones** poblaron el sur de Santiago del Estero y la parte norte y montañosa de Córdoba, siendo tribus muy laboriosas.

**Idiomas y dialectos.**—Los diaguitas, quilmes o calchaquíes, hablaban el cacana o kakana; los lules, el lule, pero la lengua general entre todas las distintas tribus puede afirmarse que fué quichúa o tonocotés, que especialmente lo hablaban los juríes.

El quichúa ha llegado hasta nuestros días y en Santiago del Estero entre la gente del pueblo se habla tanto como el castellano, dialecto que no es desconocido por la gente culta de esa misma provincia.



Jóvenes indias chiriguanoas



El quichua también se habla en Salta, Jujuy y en Bolivia, lo que nos hace pensar que fué la lengua general de los pobladores de la época prehistórica. Pero, también actualmente los indios de estas regiones hablan otra lengua que se llama aymará, usada por tribus del mismo nombre.

El aymará es muy distinto del quichua, y son idiomas de fácil verificación, con su gramática correspondiente. Esto es para nosotros la mejor prueba de la cultura de los aborígenes. Con este motivo el presidente Avellaneda escribió: "Entre todos los elementos aplicados a la reconstrucción de los tiempos pasados, ninguno está llamado a tener mayor aplicación que el filológico. La palabra humana es más expresiva y duradera que el monumento. Señálense las palabras que usaba un pueblo, y se sabrá sus ideas, lo que se hallaba al alcance de sus manos, o de su inteligencia, lo que conocían y lo que ignoraban".

Y el señor Groussac, hablando de los idiomas de los primeros pobladores de estas regiones, dice: "La lengua quichua del Tucumán no era ni es una simple adulteración de la cuzqueña, como comúnmente se repite; es una lengua formada con palabras quichuas, sobre gramática lule. Lo ha dicho excelentemente Renan: "citaríamos muchos pueblos que han enriquecido o renovado su vocabulario, pero muy pocos que hayan corregido su gramática".

Como una curiosidad, y por constituir un buen documento para la posteridad, transcribimos a continuación una interesante carta del anciano caballero boliviano Sr. Joaquín Caso a un distinguido estudioso porteño, que consultaba el significado de algunas palabras quichuas, aparecida en una obra de Andrews, traducida y publicada por el doctor Carlos Aldao.

Esa carta dice así:

154 Boul. Haussmann.—París, Junio 24 de 1921.—Mi estimado amigo: He recibido con mucho gusto las palabras suyas, que me transmite el amigo Juan Ovando, que se las traduce con la mejor voluntad.

Lajatambo quiere decir un tambo para alojarse, de piedra especial Laja-Tambo. Este está situado en las inmediaciones de Potosí.

Chaquilla tendría dos significaciones:

Chaca: significa Puente y Quilla es la Luna.

Chaqi: significa pie. Sería Pie de Luna.

Cebadillas es un lugar situado en las inmediaciones de Potosí, donde se produce una clase de pasto para los animales.

Por su interés en estas palabras de quichua me hace pensar que us-



"Coya" vendiendo "remedios para el amor" en las calles de Salta

ted debe tener un poco de sangre indígena, Tatay.

Usted sabe que en Bolivia se hablan dos idiomas indígenas: Quichúa en el Sud y Aymará en el Norte, que son enteramente distintos, así como la raza es también diferente, como aspecto y costumbres, carácter, etc.

Los niños en Bolivia lo primero que aprenden es a hablar estas lenguas, por el contacto con las amas de leche y los sirvientes.

Ambos idiomas no se escriben; jamás he visto nada escrito. Un fraile italiano, franciscano, escribió una Gramática Quichua, hace más de sesenta años. Recuerdo el viaje que hicimos a La Paz con el mayor placer.

Ahí van algunos recuerdos de la infancia, en quichua:

Senseko sua: Ladrón de corazón. Aymará: Chuyma Luntata.

Yarecay Faqui: Muerto de hambre.

Llulla: Mentiroso.

Guaemi sua: Ladrón de mujeres.

Aleco Mieu: Comedor de perros. Aymará: anocera, perro.

Machacapun: Borracho.

Prostituta: Pituca.

Michiaya: Cara de gato.

Chuecha sua: Gusano que roba el pelo.

Puñuy siqui: Trasero dormido o dormilón.

El quichua es un idioma dulce, que se presta a la poesía; tiene algo del italiano. Siendo yo niño he oído sermones a sacerdotes, que llamaban la atención por su elocuencia entre ellos a Manuel a Muñoz, que murió de un ataque de locura en 1858.

Se presta mucho a la versificación. El aymará, por el contrario, es seco y áspero; es algo como el alemán. Los alemanes de Bolivia se asimilan fácilmente a todas las costumbres del país; he conocido algunos que hablaban el español a la perfección y lo escribían. Hablaban también el quichua y el aymará. En el Perú, en el departamento de Cuzco, se habla el quichua a la perfección. En la frontera del Sud con Bolivia, se habla un poco de quichua. Yo he vivido muchos años hablando quichua y aymará.



Indígenas paseando en automóvil por una calle del Ingenio "Esperanza" en Jujuy

Ima puyo jaccay puyo  
Yanayaspá guacemun?  
Mamaipac guaccayninchar,  
Paraman tucuspá jamun.  
(¿Qué es aquella nube negra  
Que se divisa a lo lejos?  
Quizá el llanto de mi madre,  
Que en lluvia viene hacia mí.)  
Tucuy tuta Punuikipi.  
(Soy la guardia de tu puerta.)  
Chamy nuiquita puñspa.  
(Vigilándote en tu sueño.)  
lo saludo cariñosamente,

Joaquín Caso.

**El indígena en la actualidad.** — Quedan aún vestigios de esas razas en el Norte, Jujuy, Salta, sobre todo en el Chaco y Formosa. Hoy se les llama chiriguano y mata-



cos, distinguiéndose aquellos de los otros por un botón de madera que los primeros llevan adheridos al labio inferior.

Existe otra clase de indios que serían los verdaderos calchaquíes, porque viven en los valles de ese nombre; son los coyas. También se llaman "coyas" en el Norte a todos los bolivianos.

Estos indígenas son fuertes y sobrios. En la época de cosecha vienen a trabajar en los ingenios azucareros de Jujuy y Salta.

En la gobernación de "Los Andes", o lo que se llamaba "La Puna de Atacama", hay actualmente también un buen número de aborígenes, que van extirpándose como consecuencia de la política militar que se practica en la frontera, y la poca atención que les prestan los poderes públicos, siendo, como son, estos indios los verdaderos dueños de las tierras.

El 14 de Noviembre del año 1921 se presentó una solicitud de amparo, por algunos de estos indios, al gobierno nacional, la que transcribimos a título de curiosidad.

Dice ella:

"Señor director de Tierras y Colonias:

"Los que subscriben, representantes y apoderados de los indígenas del territorio de Los Andes, arraigados en él desde antes de la invasión Aymará e Incaica, evangelizados por los españoles que en el año 1504 con Merced Real nos reconocieron la posesión de nuestras áridas y desamparadas tierras, dejados tranquilos en nuestros páramos por los gobiernos de Bolivia y de Chile — que sucedieron a la conquista española—, después de haber reconocido a las autoridades argentinas, por cuyos consejos hemos levantado con nuestro trabajo manual, escuela, asiento de autoridades, arreglado caminos, sin haber aceptado sueldos sino tan sólo tres kilos de maíz y cien gramos de coca semanales para cada uno, venimos solicitando y gestionando que se nos deje la libre posesión de esas pobres tierras que queremos, y lo que hasta ahora no puede conseguirse, parece, por la poca elasticidad de la ley que necesita inspecciones, exploraciones e informes para que el superior gobierno pueda reconocernos como argentinos, iguales a los demás por nuestros derechos, como lo somos ya por las obligaciones de la conscripción y otros servicios, lo que siempre cumplimos gustosamente, creyendo nuestro deber.

Parece, señor director, que el Fisco no tiene conocimiento de que nuestras pocas llamas, poquísimas ovejas y más escasos burritos necesitan ir leguas y leguas durante el año, conducidos por nosotros que vamos a pie e hilando durante la marcha su lana, para encontrar la eseuálida y raquítica vegetación necesaria a su alimento.

Cuando, después de largas jornadas de angustia, llegamos al fin a la quebrada donde vegeta alguna gramilla no venenosa, aparece el hombre blanco, echándonos con malos modos y cobrándonos talaje e impuestos por aquellos campos que fueron siempre nuestros en la prehistoria de los tiempos, durante la conquista española y durante las soberanías boliviana y chilena.

Si las Mercedes Reales no tienen valor suficiente para demostrar la propiedad nuestra ante la ley, deseamos, señor director, que el superior gobierno en su bondad y en justicia, arbitre la manera de que nuestro pedido, en el que ve-



El menhir traído desde los valles calchaquíes y colocado en el parque "9 de Julio" de Tucumán

nimos insistiendo desde el 8 de Julio de 1906, pueda ser acogido favorablemente dentro de las leyes de la patria.

Somos tan sólo unos 800 indígenas entre hombres, mujeres y niños y para cuyas pocas necesidades son escasísimas todas las leguas del inmenso territorio de los Andes: somos unos indígenas que por nuestro origen desconocido, constituimos todavía un misterio para la ciencia de la patria y del mundo, pues la primitiva conquista del hombre blanco, en nuestra docilidad, nos arrancó la lengua nativa, las tradiciones y hasta los nombres patronímicos, pues ahora somos todos Guzmanes, Pérez, Sorianos, etc., etc.

Somos además los únicos hombres de la tierra que podemos tener hogar en esa miseria, donde es casi imposible, por la altura y por el clima que llegue el bienestar de la civilización. Allí los mil niños ham-

brientos polacos que la República generosa va a acoger en su seno, tendrían sufrimientos mayores, mientras que nosotros, acostumbrados desde siglos inculcables a ese ambiente sin clemencia, viviríamos tranquilos y amando a la patria si al fin se nos amparara en nuestra propiedad multiseccular y no nos vengán a cobrar talajes para nuestras eseuálidas ovejas y llamas con cuya lana podemos hacernos vestidos para abrigarnos y vender el poco sobrante en Salta y Jujuy para canjearlo por galleta y la coca que tranquiliza los calambres del estómago.

Con esta nota acompañamos testimonios más detallados de nuestros deseos, de nuestros méritos para con el país y de nuestros derechos, solicitando una solución favorable a lo que venimos tramitando desde hace 15 años.

Saludan al señor Director de Tierras y Colonias muy atentamente. — Firman: Santos y Fidel Guzmán."

## DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

Referencias del grabado de la página N.º 9:

Nos. 1 y 5.—Jarros de arcilla decorados en negro sobre fondo blanco. Encontrados en "Fuerte Quemado" y "Loma Rica" (Provincia de Catamarca).

Nº 2.—Hacha de piedra. Encontrada en "Loma Rica" (Catamarca).

Nº 3.—Medalla de cobre; encontrada sobre restos humanos, dentro de una urna cineraria en "Famabalastro".

Nº 4.—Azada de cobre puro, encontrada en "Famabalastro".

Nº 6.—Especie de plato curiosamente decorado; se encontró en "Mocarras" (Catamarca).

Nº 7.—Especie de fuentón o sopera, decorado hábilmente en rojo, y negro sobre blanco. Fué encontrado en "Loma Rica".

Nº 8.—Olla de barro cocido; encontrada en "Loma Rica".

Nº 9 y 13.—Urnas cinerarias artísticamente decoradas en negro sobre blanco; encontradas en "Fuerte Quemado".

Nº 10.—Cabeza de tigre hecha en barro cocido; es hueca. Fué encontrada en "Anjuana".

Nº 11.—Cabeza humana hecha en barro cocido. Es de una ejecución notable. Fué encontrada en "Quilmes" (Catamarca).

Nº 12.—Estatua en piedra que representa un animal. Fué encontrado en "Cerro Pintado".

Estos objetos se encuentran en el Museo Histórico de Tucumán, con excepción del Nº 13 que está en poder de su propietario el doctor Ernesto E. Padilla (hijo) en la Capital Federal.



# EL NORTE EN LA EPOCA DE LA CONQUISTA

**Regiones que comprendía el Tucumán. — Origen del nombre Tucumán. — Primeros conquistadores. — Gobernadores de la época de la conquista. — Fundaciones de pueblos.**

La antigua provincia del Tucumán comprendía los actuales territorios pertenecientes a las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja y Córdoba y los de las gobernaciones del Chaco, Formosa y los Andes.

Respecto al origen del nombre "Tucumán", todas son conjeturas, existiendo opiniones contradictorias, algunas de las cuales anotamos seguidamente a título ilustrativo.

Según el conocido historiador don Pablo Groussac, la radical de Tucumán es **utucú**, que en quichua significa algodón, y la desinencia **man**, que determina lugar, sitio, espacio.

Fué, sin duda, la costumbre que conservan aún los hombres del norte, de alterar las palabras, la que determinó la modificación del **utucumán**, cuya traducción sería país del algodón, por Tucumán.

El señor Groussac es de la misma opinión, lo que se confirma por esa manía o costumbre tan arraigada en la gente del pueblo de cambiar letras en las palabras, que, aun cuando con ello no alteran su significado, le dan una forma distinta a la normal; así es muy corriente oír decir "badre" por "bagre", "Pegro" por "Pedro", "vedera" por "vereda", "ládrina" por "lágrima", etc.

El padre Machoni discrepa con la manera de pensar del señor Groussac sobre el punto citado. Así vemos, en su diccionario quichua, afirmando que "Tucumán", viene de "**Tucumán**", que significa **frontera**, agregando que se dió aquel nombre a las provincias citadas por pertenecer al Imperio de los Incas y estar en sus fronteras.

Opinión contraria a las anteriores es la del historiador Moussy, quien afirma que el origen del nombre Tucumán viene del cacique "**Tucumanhao**"; y otro historiador, el señor Zinny, dice: "El nombre de Tucumán fué tomado del de un poderoso cacique del Valle Calchaquí, llamado "**Tucma**" en cuyo pueblo se decía "**Tucmanahaho**" (palabra ésta compuesta del nombre de dicho cacique y de la expresión "**ahaho**", que en lengua kakana, propia de los calchaquíes, significa pueblo, donde plantó su real el capitán don Diego de Rojas, que fué el primer descubridor de la provincia".

Citaremos, finalmente, la valiosa opinión del presidente Avellaneda. El gran tribuno, comentando el estudio de don Pablo Groussac, sobre "La memoria histórica y descriptiva de la provincia de Tucumán", decía: "Aventuremos, por nuestra parte, otra etimología, que nos fué sugerida en cierta ocasión por una persona competente: **Tucu**, significa luz; y se llama popularmente "**tucus**" a las luciérnagas que bordean con sus brillantes chispas el manto azulado de la noche de los trópicos; "**imán**", es cabeza. **Cabeza de luz o cabeza luminosa**, y que el caudillo de los calchaquíes fué saludado con este nombre. Los idiomas indígenas, por su carácter mismo, aglutinante, son a veces singularmente expresivos".

**Descubrimiento y conquista.** — La leyenda de la conquista de los "Césares", aquellos cuatro aventureros, que desde la costa del Paraná atravesaron estas regiones, separándose de la expedición de Sebastián Gaboto, parece más bien una fantasía, como muchas de las otras que se cuentan de la época de la conquista.

Lo cierto es la expedición de don Diego de Rojas, en el año 1543, que llegó a estas regiones viniendo por el norte desde el Perú.

La conquista del Tucumán se inicia allí sin ofrecer rasgos salientes.

El doctor Avellaneda, aceptando las afirmaciones del señor Pablo Groussac, dice: "Se extermina al indio hasta que se le somete, y una vez dominado es entregado en encomienda. Cuarenta y siete mil indios lules fueron de esta suerte dados a cincuenta y seis encomenderos. El botín era óptimo. La encomienda era peor que la muerte, porque se terminaba por ella después del sufrimiento de tres o cuatro generaciones. Siglo y medio después no había un solo indio lule.

"Viénnos a la memoria las palabras con que Drapper ha descripto la destrucción de las razas indígenas: "Los que no morían bajo el azote, expuestos a los ardores de un cielo tropical, encontraron su muerte en las tinieblas de las minas. Desde los bancos solitarios de arena, en los que el flamenco rojo suele ser divisado pescando en la aurora del día; desde los matorrales formados por nopales cuyos follajes encubren la fiebre; desde la profundidad de los bosques impenetrables; desde las guaridas ocultas en las grietas de las rocas; desde las nieves eternas de los Andes o desde las soledades inmensas que se extienden a sus pies y en las que no hay otro testigo sino el sol, un grito inmenso de desesperación se levantó hasta el cielo. Razas y naciones enteras fueron destruídas sin misericordia.

"Las Casas, que fué obispo de Chiapa y el gran denunciador, afirma que fueron exterminados quince millones de indios. Así quedaron extinguidas, exclama Drapper, en México y en el Perú, civilizaciones enteras y en las que la Europa misma habría tenido que aprender. No se trata aquí de un grito de conmiseración. Esta es una opinión reflexiva para el grave historiador que ha contado la historia del desenvolvimiento intelectual de la Europa y la expone en varios pasajes de sus obras".

Nada de extraño es, pues, que en tales épocas se empleara el medio brutal de la exterminación para conquistar al indio y la tierra, cuando aun en pleno siglo XX, en nombre de la civilización, y por hombres nacidos a la sombra de la misma bandera y en el mismo suelo, vemos matar ignominiosamente a los pobres indios de la misma manera que si se tratara de bestias.

Los numerosos relatos que sobre la época de la conquista se han hecho por diversos historiadores, pecan en su mayoría de fantásticos; de aquí que citemos a los autores que nos parecen más parcos en sus crónicas.

En lo que respecta a la acción desarrollada por don Diego de Rojas, el distinguido literato boliviano, don Ricardo Jaimes Freyre, de las investigaciones históricas, que por encargo del superior gobierno de Tucumán practicó en el Archivo de las Indias, colige que aquel expedicionario se lanzó a estas tierras sin tener rumbo fijo respecto al camino a seguir, saliendo del Cuzco acompañado de don Felipe Gutiérrez y de don Nicolás de Heredia.

Rojas se adelantó a estos dos últimos, pero en el camino fué alcanzado por Gutiérrez, continuando la expedición, en la cual hubieron de guerrear con los indios durante todo el tiempo, hasta que un dardo o flecha envenenada lanzada por un aborígen, puso fin a la vida del jefe expedicionario.

Correspondía asumir el mando a su lugarteniente, don





Tipo de indio chiriguano

Felipe Gutiérrez, pero las ambiciones de sus enemigos no le permitieron ocupar el puesto dejado por Rojas. Para tal fin se le acusó como instigador de la muerte de su jefe. Inútil fué su defensa, pues a pesar de que la razón y el derecho lo asistían, se le despojó del mando, del cual se hizo cargo don Francisco de Mendoza, que había sido adoptado como hijo por Rojas.

La mala suerte de Gutiérrez no terminó con ese despojamiento. Sabedor Mendoza de que los amigos de aquél trabajaban empeñosamente para que asumiera el mando, ordenó la prisión del jefe de la conspiración y lo desterró de su campamento enviándolo con custodia al punto de partida de la expedición.

Quiso la casualidad que Gutiérrez, en su camino al destierro, se encontrara con Heredia, que se hallaba en un lugar más allá de Chicoana.

Heredia desaprobó la conducta de Mendoza, manifestando que no serviría a sus órdenes, gesto que le valió su prisión, ejecutada por García de Almadén, jefe de la patrulla que custodiaba a Gutiérrez.

Este, acompañado por seis soldados, siguió viaje a su destierro y Heredia fué llevado por García de Almadén a presencia de Mendoza. Heredia no tuvo otro camino que prometer a éste fiel acatamiento. Mientras tanto, la expedición había llegado a un lugar entre Atamisqui y Salavina, en las proximidades del Río Viejo, y en abril del año 1543 fundó la primera ciudad del norte argentino, a la que llamó Medellín.

A fin de proseguir la conquista, Mendoza continuó viaje hacia el sur, pasando por las sierras de Córdoba y los llanos de esa provincia, donde encontró a los indios **comechingones**, que tenían grandes extensiones de campo cultivadas, demostrando una laboriosidad poco común. Estos indios presentaban, a la vista del forastero un aspecto muy pintoresco; usa-

ban vestidos de lana, ponchos y mantas y colgajos de huesos labrados con habilidad.

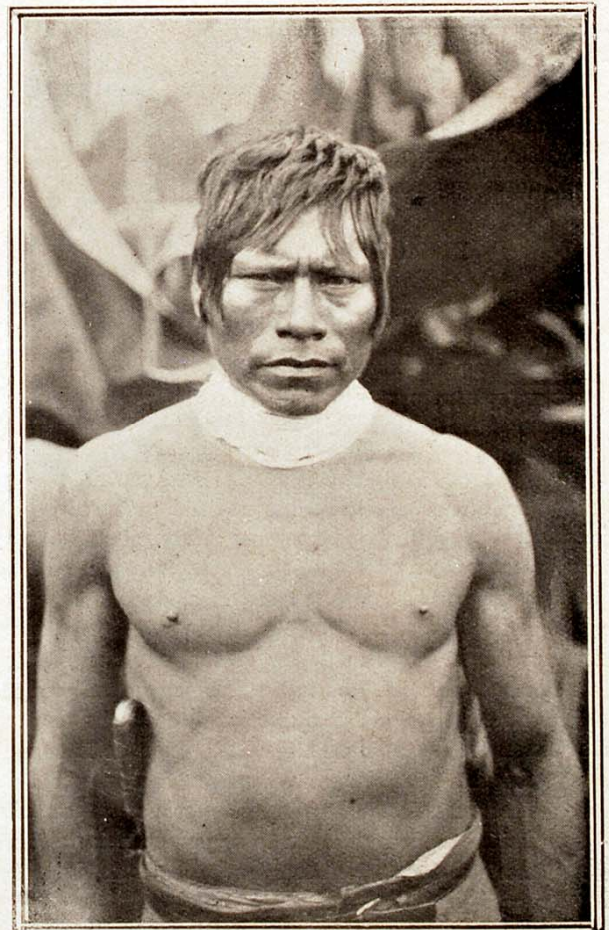
Mendoza y sus compañeros tuvieron en aquellos indios excelentes guías; de ellos recibieron la información de que más al sur existían mejores y más ricos poblados. Allí se dirigieron los conquistadores, llegando hasta el lugar donde estaban las ruinas de las fortalezas de "Sancti-Spíritus", sobre el Río Paraná, y explorando de inmediato las costas de éstas comprobaron la existencia de numerosas poblaciones indígenas.

Según el mismo señor Jaimes Freyre, en estos lugares, los expedicionarios, mediante una hábil estratagema, lograron hacer prisionero a un indio que hablaba español. Los indígenas del lugar, en cambio de la libertad del prisionero, ofrecieron provisiones y dar noticias de varios españoles que habían pasado por el Río Paraná hacia el norte.

Aceptada la proposición, al siguiente día los expedicionarios recibieron de los naturales "grandes cantidades de pescado, vasijas llenas de manteca y una buena carga de maíz". A las provisiones acompañaban los indios una carta escrita por el teniente de Ayolas, Domingo Martínez de Irala, y en la cual nada consolador encontraron los españoles.

Ante tales noticias, Mendoza resolvió no continuar más adelante y regresar a Medellín, pero al llegar a este lugar fué asesinado por un partidario de Heredia, quedando entonces éste de gobernador y capitán general.

Heredia no pudo mantenerse mucho tiempo en el cargo. No siéndole posible resistir la gran anarquía reinante en sus tropas, resolvió regresar al Perú por el mismo camino de venida, atravesando Tucumán, Salta y Jujuy, suponiéndose que pasó por los departamentos de Iruya, Santa Victoria y por la actual población de la Quiaca.



Otro tipo de indio chiriguano